
Investigaciones Turísticas

ISSN: 2174-5609



Pesca tradicional y desarrollo turístico en Bahías de Huatulco. Una lectura desde la historia oral de los pescadores locales

Sofía Lorena Rodiles

Universidad del Mar y UNAM

México

sofiaorena2013@gmail.com

Víctor López Guevara

Universidad del Mar

México

lopez.guevara.academic@gmail.com

Sonia López Hernández

Universidad del Mar

México

sonilh74@yahoo.com.mx

RESUMEN

Bahías de Huatulco es un polo turístico ubicado en la costa de Oaxaca (México). Fue creado en 1984 mediante un decreto presidencial que puso a disposición del Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR), más de 21.000 hectáreas expropiadas al municipio de Santa María Huatulco para desarrollar un centro turístico orientado a segmentos de alto gasto. A partir de la ejecución del decreto expropiatorio, las actividades pesqueras de la población local comenzaron a decrecer a medida que la función turística emergía. En este artículo se expone la información concerniente a la memoria individual-colectiva de los pescadores de Bahías de Huatulco, obtenida a través de la historia oral, con la intención de responder a las siguientes preguntas: ¿cómo se desarrollaba la pesca antes de la creación del centro turístico?, ¿cuál fue la situación de los pescadores, durante y después del desarrollo turístico? y ¿de qué forma ha sido empleada la cohesión grupal de los pescadores para enfrentar los retos derivados de la dinámica turística? Los hallazgos de la investigación permiten identificar una lectura sobre el desarrollo turístico diferente a la oficial (que es narrada en términos de inversión, número de cuartos y visitantes) y en la cual los pescadores reconocen la presencia de episodios de conflicto entre las actuaciones de fomento a la pesca y al turismo. Finalmente se identifica que el conflicto ha venido a fortalecer la cohesión grupal así como la búsqueda de alternativas para subsistir como pescadores tradicionales en medio de un espacio globalizado por el turismo.

Palabras claves: Bahías de Huatulco, pescadores, turismo, historia oral.

Investigaciones Turísticas

ISSN: 2174-5609



Traditional fishing and tourist development in Bays of Huatulco. A reading from the oral history of local fishermen

Sofia Lorena Rodiles

Universidad del Mar y UNAM

México

sofiaorena2013@gmail.com

Víctor López Guevara

Universidad del Mar

México

lopez.guevara.academic@gmail.com

Sonia López Hernández

Universidad del Mar

México

sonilh74@yahoo.com.mx

ABSTRACT

The Bays of Huatulco is a tourist resort located on the coast of Oaxaca, Mexico. It was created in 1984 via a presidential decree that made more than 21,000 hectares expropriated from the municipality of Santa Maria Huatulco available to the National Fund for Tourism Development (FONATUR), to develop a resort aimed at high income earners. After the expropriation decree's implementation, the local population's fishing activities began to decrease as tourism increased. This article details information concerning the individual-collective memory of Huatulco's fishermen, obtained through oral history, with the intention of answering the following questions: how was the fishing industry developing before the resort's creation? What was the fishermen's situation during and after the tourist development? And, how has the fishermen's group cohesion been used to face the challenges presented by tourism?

The research findings enable us to identify a different version of tourist development (to the official one, which is narrated in terms of investment, number of rooms and guests) in which fishermen acknowledge conflict between activities promoting fishing and ones promoting tourism. Finally, it's noted that any conflict has ended up strengthening group cohesion as well as the search for alternatives to survive as traditional fishermen in the middle of an area globalized by tourism.

Keywords: The Bays of Huatulco, fishing, tourism, oral history.

I. INTRODUCCIÓN

Entre las décadas de 1940 y 1970, el Estado Mexicano propició el crecimiento y fortalecimiento de cooperativas pesqueras en núcleos poblacionales localizados en las costas del Golfo de México, el Mar de las Antillas y el Océano Pacífico. El apoyo al sector primario, en este caso la pesca, suponía, además, la oportunidad de dinamizar al sector industrial a través de la creación de un mercado demandante de bienes de capital necesarios para la operación de las pesquerías (Bretón y López, 1989).

En el caso de Oaxaca, y específicamente en la zona que sirve de área de estudio a este trabajo, el fomento a las cooperativas pesqueras se presentó a finales de los años 70. No obstante, el impulso a la actividad de organizaciones pesqueras se perdió de forma paulatina durante la década siguiente como resultado de la aplicación de políticas neoliberales que promovieron la reestructuración productiva y, especialmente, el desarrollo del sector servicios (Téllez, 1994; Ortiz, 1995; González, 2002; Ramales, 2003). En el marco de aquella reorientación de la economía nacional se explica la emergencia de centros turísticos planificados como es el caso de Bahías de Huatulco.

La reestructuración económica fue impulsada por varias razones entre las cuales destacan las recomendaciones y condiciones que, para optar por recursos para financiar el desarrollo, fueron impuestas a México por parte organismos como el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). A este respecto Cacho (2006, p. 23) da testimonio de la influencia de las entidades internacionales al señalar que “en 1969 el Banco Mundial recomendó a México la creación de polos turísticos de playa para aprovechar el potencial de sus riquezas naturales”.

Aquella recomendación se tradujo en la creación de los primeros cinco centros integralmente planeados (CIP) ubicados en el Mar de las Antillas (Cancún) y la costa del Océano Pacífico (Ixtapa-Zihuatanejo, Los Cabos, Loreto y Bahías de Huatulco). En consonancia con otros proyectos turísticos en el litoral mediterráneo de Francia y Túnez, los CIP fueron planificados para fungir como polos de desarrollo con la finalidad de incentivar el crecimiento económico y el bienestar social a nivel regional (Benseny, 2007; López, 2011).

No obstante las metas comprometidas en la planificación de aquellos centros turísticos, las investigaciones de Reynoso y Regt (1979) y de Daltabuit y Pi-Sunyer (1990) coinciden al señalar que la creación de los CIP desencadenó procesos de conflicto y segregación social.

En cuanto al caso de Bahías de Huatulco, Orozco (1992) y López (2008) han documentado varios conflictos locales manifestados en momentos distintos del desarrollo turístico. En la mayoría de los casos que son descritos por ambos autores, el acceso a los recursos naturales es reconocido como la causa central de las disputas.

Con relación al usufructo de los recursos marinos, López (2008) identifica un conflicto entre cooperativas pesqueras integradas por pobladores originarios y la directiva de un parque

nacional decretado en Bahías de Huatulco 14 años después de haber sido creado el CIP. Según el autor citado, la dinámica conflictiva se originó cuando los funcionarios del área natural en cuestión, prohibieron la captura de peces y moluscos en un conjunto de bahías ubicadas en el polígono del parque y en las cuales los pescadores locales habían desarrollado sus actividades desde hacía décadas.

El ejemplo aportado por ese autor, permite detectar una serie de estrategias implementadas por las cooperativas pesqueras para defender intereses de grupo y lograr la pervivencia de la actividad y la forma de vida de los cooperativistas. Además, el caso de los pescadores de Bahías de Huatulco pone al descubierto los retos sociales y los alcances reales de la planificación conducida por el gobierno federal en los cinco CIP desarrollados entre 1969 y 1984.

El examen más puntual sobre los retos que enfrentan las cooperativas pesqueras, en medio de un escenario dominado por el desarrollo y reorientación de estrategias turísticas, revela una dinámica compleja y poco conocida. Es por ello que el presente estudio tiene por objetivo recuperar mediante la memoria individual y colectiva expresada a través de la historia oral, los cambios vividos por los pescadores de Bahías de Huatulco en momentos clave del desarrollo turístico local, esto con el fin de explorar la conformación de identidades en consideración de los ámbitos de acción de los individuos, en este caso la pesca. Además, el reconocimiento de sus voces supone la oportunidad de reflexionar sobre temas y situaciones que no suelen ser mencionados en el discurso ni las fuentes oficiales.

II. METODOLOGÍA

La información para conformar la memoria individual-colectiva de los pescadores se trabajó con historia oral, mediante las técnicas de relatos de vida y entrevistas semi-estructuradas. De acuerdo con Ferreira (2002) la historia oral, en esencia, rescata el punto de vista de los sujetos implicados, lo cual permite que las emociones y pensamientos de los involucrados enriquezcan los hechos pasados. La herramienta básica de la historia oral es la entrevista, ésta se convierte en fuente primaria de investigación por lo que el sujeto a entrevistar ocupa un lugar central, sobre todo cuando las investigaciones se asocian a “aquellos segmentos[...] que, debido a la misma configuración del entramado social, ven clausuradas sus posibilidades para expresar sus avatares, afanes y esperanzas, lo que enriquece significativamente el conocimiento sobre un periodo histórico determinado o acerca de un proceso concreto” (Ruiz, 2010, p. 34).

La historia oral permite entender “otra dimensión” de los acontecimientos ocurridos, pero sobre todo la visión y versión propia de los actores involucrados e inmersos en el mundo de lo cotidiano (Aceves, 2000; Peppino, 2005; Saha, 1998; González, 1997). Los testimonios orales recogidos entre los pescadores de Bahías de Huatulco fueron organizados bajo el punto de vista teórico sociológico de la formación de grupos sociales y de sus identidades; mismos que se confrontaron con los acervos históricos que reportan la conformación del lugar turístico.

Con la finalidad de alcanzar el objetivo marcado para esta investigación, se diseñó una estrategia metodológica organizada en 4 etapas (figura 1). En la primera fase del estudio se realizó la revisión de materiales escritos acerca del desarrollo turístico en Bahías de Huatulco (Vázquez y Propin 2004; Brenner, 2005; Rodiles et al., 2009; López, 2008, 2011; Mendoza et al., 2011; Monterrubio et al., 2011; Jiménez y Aquino, 2012; Talledos, 2012) para identificar el contexto y la problemática de la zona y en particular del grupo social de interés de estudio: los pescadores locales.

Posteriormente se llevó acabo la observación directa no participativa de la actividad pesquera con énfasis sobre la vida cotidiana de los pescadores, sus costumbres y las prácticas que generan pertenencia grupal. Lo anterior permitió identificar cooperativas pesqueras y sus integrantes.

Durante una tercera fase se seleccionaron informantes clave para conformar la historia oral. El número de entrevistados se determinó con base en la muestra no probabilística de sujetos tipo (Hernández et al., 2003) que fueron identificados mediante la técnica *snowball*. Entre los sujetos identificados se aplicaron entrevistas semiestructuradas para identificar su percepción sobre la actividad pesquera y la dinámica turística en Bahías de Huatulco desde sus orígenes en 1984. La muestra fue de 30 pescadores identificados en cinco playas del CIP donde aún se realizaba actividad pesquera durante el periodo de trabajo de campo asociado a esta investigación: playa Santa Cruz, playa Conejos, Copalita, Bajos de Coyula y San Agustín. La información fue colectada durante los meses de agosto a diciembre de 2009.

Figura 1. Modelo metodológico

	Etapa 1	Etapa 2	Etapa 3	Etapa 4
	Contextualización	Aproximación a los sujetos de estudio	Recolección de información	Síntesis de la información
Técnica	-Revisión documental.	-Observación directa no participante para identificar grupos teóricos: pescadores autónomos y organizados en cooperativas.	- <i>Snowball</i> para identificar informantes clave del grupo teórico. -Entrevistas semiestructuradas. - Historia oral.	-Triangulación con fuentes secundarias.
Control de confiabilidad	-Correspondencia espacio-temporal entre los documentos revisados y la zona de estudio.	-Orientación, control y planificación de la observación (lugares, horarios y sujetos a ser observados).	-Triangulación de referencias para corroborar o descartar el carácter clave de los informantes identificados mediante la técnica <i>snowball</i> . -Charlas aclaratorias con informantes clave. -Triangulación de respuestas	-Correlación temporal de eventos referidos en las fuentes secundarias y la historia oral.

Fuente: Elaboración propia con base en Valles (2000), Pujadas et al. (2010).

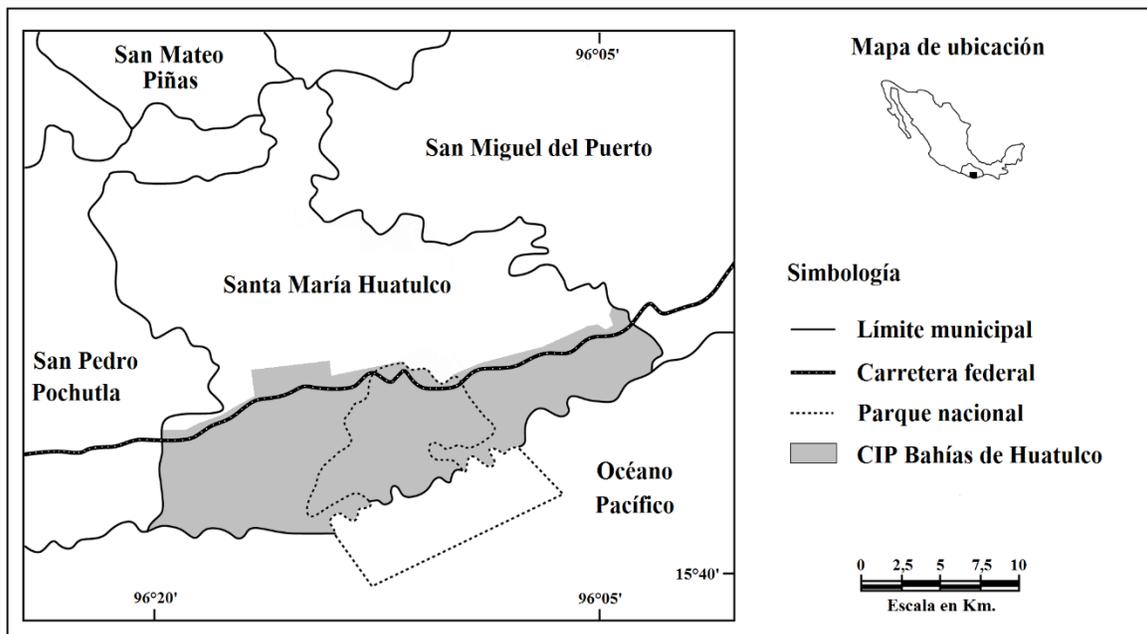
Las entrevistas fueron empleadas para analizar dos ámbitos: (1) cómo se desarrollaba la cuestión pesquera antes del surgimiento del CIP, específicamente cómo estaban integrados los colectivos de pescadores que trabajaban antes de la expropiación y qué efectos tuvo ésta sobre la organización de esos grupos, y (2) a qué se dedican actualmente los pescadores, cómo es su organización y cuáles son las estrategias sociales empleadas por ellos para continuar realizando su actividad en medio de una dinámica local dominada por el turismo de sol y playa.

En una cuarta fase, la información derivada de la historia oral fue triangulada con fuentes secundarias. Ello permitió, por un lado, buscar comprender fenómenos socio-históricos particulares mediante nuevas fuentes de información con evidencia histórica y, por otra parte, integrarlas y confrontarlas con los demás acervos históricos.

III. DESCRIPCIÓN DE LA ZONA DE ESTUDIO

Bahías de Huatulco es un CIP de turismo costero localizado al sur del estado de Oaxaca, en el municipio de Santa María Huatulco (figura 2). Fue creado por el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR) en el año 1984 como parte de una estrategia gubernamental para impulsar el desarrollo regional mediante “destinos turísticos que sirvieran como polos de inversión, empleo y progreso” (Vega, 2009, p. 203).

Figura 2. Ubicación de Bahías de Huatulco



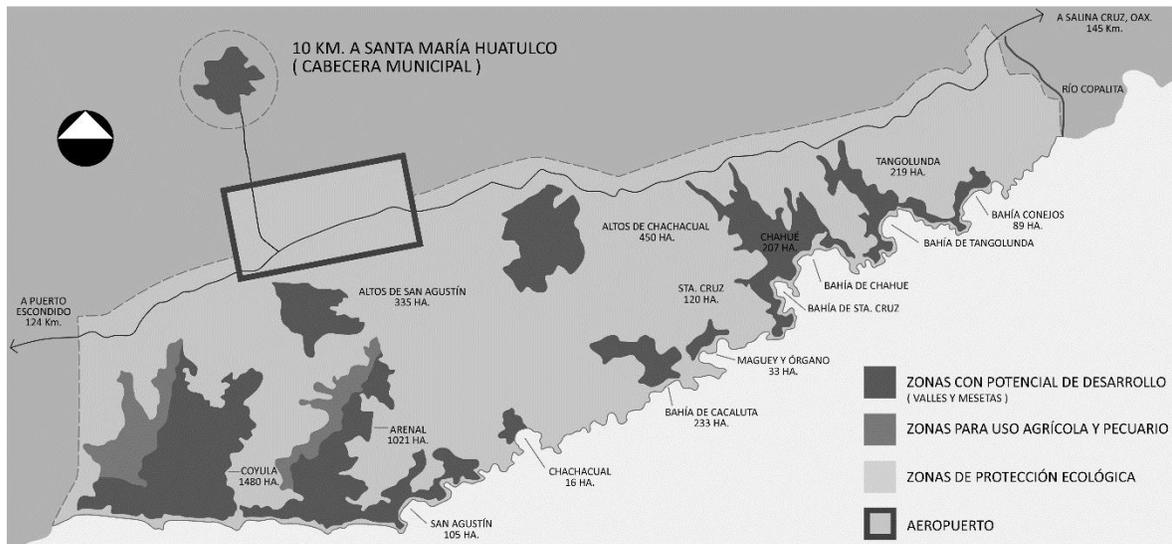
Fuente: López (2011)

La ubicación elegida para el CIP se explica a partir de varios aspectos espacio-temporales. Por una lado, la presencia de condiciones propicias para establecer una oferta de turismo costero vinculada a segmentos masivos de alto gasto, a saber: un clima tropical subhúmedo, así como nueve bahías y 36 playas con oleajes moderados, arenas claras de granulometría media y una temperatura superficial del agua entre los 25 y los 30°C (FONATUR, s/f; CONANP, 2003; López, 2011, Vera et al., 2011). Junto a las condiciones geográfico-físicas antes señaladas, la presencia en Oaxaca de los más altos índices de marginación a nivel nacional entre las décadas de 1970 y 1980 (CONAPO, 1999), justificó la decisión final para ubicar al centro de turismo costero en el municipio de Santa María Huatulco.

Al culminar la construcción de la carretera federal 135 que conectó a la región costa de Oaxaca con varios ejes carreteros del sur de México, la hoy extinta Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE), expropió al municipio de Santa María Huatulco la poligonal que el FONATUR utilizó para proyectar el desarrollo del CIP (Diario Oficial de la Federación, 1984). Al momento de surtir efecto la expropiación, aproximadamente 2.500 personas habitaban en la zona enajenada. En términos generales Orozco (1992) señalan que en ese entonces la población de las diferentes localidades del municipio trabajaba en la agricultura y la pesca.

De forma parecida a las actuaciones realizadas en centros litorales planificados del mar Mediterráneo (Gan et al., 1992; Battilani, 2005), en el caso de Bahías de Huatulco, el FONATUR distribuyó usos de suelo en la poligonal (figura 3) con el objetivo de asegurar la disponibilidad de terrenos para la inversión hotelera y el desarrollo urbano, de servicios e infraestructuras, así como la producción de bienes industriales y de consumo (Benseny, 2007; Vega 2009; López, 2010).

Figura 3. Principales unidades de uso de suelo consideradas en la planificación de Bahías de Huatulco



Fuente: FONATUR (s/f)

La distribución de los usos de suelo representada en la figura anterior da evidencias de la previsión por asegurar la dotación de bienes agrícolas y pecuarios para el consumo en hoteles y en las zonas urbanas. En el caso de la pesca tradicional, los documentos oficiales no dan testimonio de actuaciones similares, sin embargo, investigaciones previas señalan de que en medio del conflicto suscitado por la expropiación, las cooperativas pesqueras negociaron con el FONATUR la asignación de apoyos para la modernización de equipos de trabajo (lanchas, motores, artes de pesca) e instalaciones (Orozco, 1992; López, 2008).

IV. APOYOS FEDERALES Y CAMBIO DE POLÍTICA HACIA LAS PESQUERÍAS

Los apoyos a las cooperativas pesqueras se regularizaron en el año 1961 con la creación, durante el mandato presidencial de Adolfo López Mateos (1958-1964), de la Comisión Nacional de Piscicultura (creada por el Banco Nacional de Crédito Ejidal) y la Comisión Nacional Consultiva de Pesca encargada de impulsar las iniciativas asociadas a los colectivos organizados de pescadores.

Durante el sexenio del presidente Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970), se expidió la Ley sobre la Zona Exclusiva de Pesca de la Nación (1966) y se financió con 20.886 millones de pesos procedentes del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, un proyecto de investigación para el fomento pesquero en aguas contiguas a la península de Baja California y en las costas sudoccidentales del país (Hernández, 1987).

Del total de la inversión pública federal programada de 1965 a 1970, se destinó el 0,5% al fomento de la pesca y el 0,9% a la construcción y mantenimiento de obras marítimas. En el siguiente periodo presidencial (Luis Echeverría Álvarez, 1970-1976), se destinaron 2.550 millones de pesos al sector (Hernández, 1987).

Según el análisis de Bretón (1987, p. 179), durante las década de 1960 y 1970, las políticas federales no apoyaron de manera efectiva a las cooperativas pesqueras, debido a que la financiación se dirigió de forma preferencial a pesquerías de alto valor comercial, especialmente aquellas vinculadas a la captura del camarón. Por esa razón, según el autor citado, en los años setenta la mitad de los pescadores organizados en cooperativas, trabajaban al servicio de los permisionarios particulares más capitalizados y mejor conectados con el mercado.

Durante el gobierno de José López Portillo (1976-1982) se registró un aumento del 25% del volumen de captura de 1978 a 1980, y de 1977 a 1981 el producto interno bruto del sector tuvo una tasa media anual de crecimiento de 17 % con base en precios de 1970 (Hernández, 1987). Justamente en ese sexenio se identifica la presencia en las costas de Bahías de Huatulco de tres cooperativas de pescadores llamadas Santa María Huatulco, Riscalillo y Punta Paraíso.

A finales del sexenio referido, se crea la Secretaría de Pesca (4 de enero de 1982), con la finalidad de coadyuvar a la puesta en marcha del Sistema Alimentario Mexicano (SAM). En un

cambio de política, en 1981 las flotas camaroneras del Pacífico y del Golfo de México fueron “cooperativizadas” lo cual supuso un cambio en la participación y acceso a los recursos pesqueros por parte de colectivos organizados (Gatti, 1986).

El 16 de octubre de 1986, en el marco del Día Mundial de la Alimentación dedicado a los pescadores y sus comunidades, la Presidencia de la República firmó un convenio con la Secretaría de Programación y Presupuesto, la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, la Secretaría de la Reforma Agraria y con instituciones bancarias y fideicomisos de fomento, para la realización de programas de acuicultura y de pesca ribereña. Como resultado de aquel convenio, las cooperativas de pesca se convirtieron en los principales agentes y gestores de lo que se conoció como “la municipalización de la pesca” en México (Hernández, 1987).

La combinación de fuentes –entre ellas la historia oral-, en el análisis del desenvolvimiento de la pesca en Bahías de Huatulco, permite identificar una realidad alterna a la que es proyectada por la lectura de las actuaciones gubernamentales y las estadísticas oficiales.

Los inicios de la pesca en Huatulco se asocian a la captura del cocodrilo. La explotación de esta especie se hizo frecuente en las décadas de 1940 y 1950. En aquel entonces los pescadores aprovechaban únicamente la piel de los reptiles ya que era demandada para la elaboración de calzado y peletería. Así lo constata el testimonio del señor Cristino Herrera: “mataban lagartos para vender la piel [...] adelante de Santiago Astata por ahí mataban cocodrilos en cada laguna salían en lancha de remo. Luego les quitaban la piel a los lagartos había veces que en una laguna matábamos 15 y al otro día por la mañana sacar la piel [...] ésta se le vendía a un señor que venía de México [Distrito Federal] venía a traerlo hasta acá por tres pesos el kilo, desde el arco de la quijadita hasta la punta de la cola”. (Rodiles, et.al., 2009).

La captura de cocodrilo se sostuvo en Oaxaca hasta 1955, fecha en la que se decretó en el Diario Oficial de la Federación la veda por tiempo indefinido para proteger a las poblaciones silvestres (INE, 1999).

Durante las siguientes dos décadas la cafecultura repuntaría en la costa de Oaxaca como una de las principales actividades generadoras de ocupación (Pérez, 2013), sin embargo la caída de los precios internacionales acontecida durante la última parte del siglo pasado, propició una reestructuración ocupacional y el auge de la pesca de una especie comúnmente aprovechada pero a escala doméstica hasta ese entonces: la tortuga marina (Lustig y Székely, 1997; Salinas, 2003).

Históricamente, las tortugas han conformado un recurso básico en la alimentación tradicional de las poblaciones costeras, ya que desde tiempos prehispánicos se aprovecharon de manera integral. Sin embargo, durante las décadas de 1950 a 1970 gran parte de la matanza de tortugas se realizó exclusivamente para el aprovechamiento comercial de su carne, piel, aceite, caparazón, así como de una harina formada a partir de la molienda y pulverización de restos de caparazones, vísceras y huesos (Salinas, 2003). Hasta 1971 la pesca de las tortugas marinas fue

una actividad libre pero en 1973, por disposición oficial, su explotación se reservó a las Sociedades Cooperativas Pesqueras (Valenzuela, 2012).

Según Bravo (1984, citado en Salinas, 2003, p. 14), a finales de los años setenta la matanza de tortugas marinas en el rastro de Mazunte (ubicado aproximadamente a unos 50 km. al occidente de Bahías de Huatulco), podía alcanzar los 1,000 ejemplares diarios. El nivel de captura propició que durante la década de 1980 se declararan medidas que restringieron la captura de la tortuga marina hasta que, el 20 de mayo de 1990, se decretó la veda total y permanente¹.

Las actuaciones públicas descritas en este epígrafe, dan testimonio de dos componentes implicados en la política nacional ejercida antes del ajuste estructural, en la década de 1990, de la economía nacional. Ambos componentes fueron: la socialización de la economía y la seguridad alimentaria. Junto a éstos se manifestaron otras actuaciones gubernamentales como la formación de distritos industriales y de riego, así como el impulso de polos turísticos -los CIP-, mediante las cuales se buscaba incentivar el desarrollo regional en varios cuadrantes del territorio nacional (Jiménez, 1992; Gasca, 2009). La estrategia gubernamental, no obstante, derivó en algunas contradicciones de las cuales dan cuenta las voces de los pescadores locales.

V. LA HISTORIA EN LA VOZ DE LOS PESCADORES

Las sociedades pesqueras conforman un objeto de estudio complejo, “caracterizado por una dimensión histórica muy grande y por una dinámica [...] de transformaciones aceleradas” (Bretón, 1989, p. 63), a la cual puede accederse mediante el testimonio de los actores.

Así, para vislumbrar la identidad social del grupo de pescadores de Huatulco, que supone el auto-reconocimiento de un “nosotros” frente a los “otros” (Giménez, 2007), se atendieron las narraciones de los informantes no por la capacidad de expresión de cada uno de ellos o de la fidelidad de su memoria, sino por la autoridad y presencia en el grupo que cada uno tiene y le reconocen dentro y fuera del colectivo. Los personajes que participaron son pescadores por herencia, fueron líderes de las cooperativas locales durante los años ochenta y, además, vivieron y conformaron sus comunidades en las playas que ahora forman parte del CIP.

De las entrevistas realizadas para recuperar la historia oral, se desprendieron datos que permitieron identificar las condiciones espaciales y temporales reconocidas por los pescadores

¹ Por acuerdo del 28 de mayo de 1990, publicado en el Diario Oficial de la Federación el día 31 del mismo mes y año, la Secretaría de Pesca y la entonces Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, con base en los estudios efectuados por el Instituto Nacional de la Pesca, establecieron veda permanente para la pesca de las especies de "tortuga golfina" (*Lepidochelys olivacea*), "tortuga lora" o "bastarda" (*Lepidochelys kempi*), "tortuga blanca" o "verde" (*Chelonia mydas*), "tortuga prieta", "sacacillo" o "parlama" (*Chelonia agassizi*), "tortugas cahuama" y "perica" (*Caretta caretta*), "tortuga de carey" (*Eretmochelys imbricata*), "tortuga laúd" (*Dermodochelys coriacea*) y para las subespecies "tortuga cahuama" o "caballera" (*Caretta caretta caretta*), "tortuga jabalina" o "perica" (*Caretta caretta gigas*), "tortuga de carey" (*Eretmochelys imbricata imbricata*) y (*Eretmochelys imbricata bissa*), "tortuga laúd" o "de cuero" (*Dermodochelys coriacea coriacea*) y "tortuga laúd", "machincuepo", "tinglada", "siete filos" o "garapachi" (*Dermodochelys coriacea schlegelii*) en las aguas de jurisdicción federal del golfo de México y mar Caribe, así como en las del océano Pacífico, incluyendo el golfo de California, para la protección, conservación, propagación y recuperación de las poblaciones de estas especies.

durante las décadas referidas en el epígrafe anterior. Asimismo, a través de las entrevistas se distinguieron características identitarias. La identidad, según Habermas (1987, II, p. 145), “es un predicado que tiene una función particular; por medio de él una cosa u objeto particular se distingue como tal de las demás de su misma especie”.

Los pescadores describen las prácticas, los lugares y las familias originarias que habitaban en las costas de Huatulco y, de esa manera, conforman su identidad grupal y/o local; reconocen también la conformación y confrontación de las cooperativas, lo cual no impidió la presencia de una cohesión grupal y la articulación de actuaciones comunes ante grupos externos. Esta situación se corresponde con la idea de Giménez (2007, p. 4) relativa a que “la identidad de un actor social emerge y se afirma solo en confrontación con otras identidades, en el proceso de interacción social”.

Esto se ejemplifica con el testimonio de un pescador activo de 60 años de edad quien indica que, durante los años 1970 y 1975, barcos japoneses (a quienes los pescadores identificaban como los «piratas modernos»), solían aproximarse de forma ilegal a la costa de Chacalapa, una zona ubicada al oriente de Bahías de Huatulco, para capturar tortuga marina: “se metían aquí, a tres millas [de la costa]”. La pesca ilegal practicada por los japoneses propició la reacción colectiva: “¿qué hicimos nosotros? [...] Nosotros éramos los que defendíamos ese espacio para que no se metieran”. (Rodiles, et.al., 2009).

Varios de los testimonios recogidos permiten identificar que, entre las décadas de 1980 y 1990, el devenir de los pescadores dependió directamente de los cambios experimentados por las políticas gubernamentales. En la historia oral de los pescadores no se identifican menciones relacionadas a la influencia del macroambiente político y económico sobre el desarrollo y las vicisitudes experimentadas por las cooperativas, no obstante, ellos identifican a ciertos actores vinculados a los gobiernos federal y estatal, a quienes responsabilizan de las situaciones que han afectado el desenvolvimiento de la actividad pesquera a nivel local. El caso de la pesca del tiburón en las costas de Huatulco brinda un ejemplo de esta situación.

Durante la década de 1980 la pesca de esa especie era común en las costas de Huatulco. La incidencia de captura de tiburón lograda en las playas del municipio de Huatulco propició que la empresa pública Productos Pesqueros Mexicanos (PROPEMEX), diseñara un proceso para elaborar lo que se dio a conocer con el nombre de “jamón de tiburón”. Vía la contratación de un crédito público, a inicios de aquella década, la cooperativa Santa María Huatulco financió la construcción de una planta congeladora y de procesamiento. Ello marcó una notable diferencia de la cooperativa con respecto a otras organizaciones sociales dedicadas a la pesca, ya que la elaboración de aquel derivado del tiburón suponía, para los integrantes de la agrupación en cuestión, participar en la captura, transformación y comercialización de productos del mar, actividades que regularmente sólo estaban al alcance de las empresas privadas. La iniciativa que debería culminar en la apertura de la fábrica, finalmente fue desestimada y perdió el apoyo gubernamental en 1984 cuando se hizo la declaratoria de expropiación de los terrenos costeros del municipio de Santa María Huatulco para dotar al FONATUR de los terrenos necesarios para la creación del CIP.

En la voz de uno de los pescadores, el evento anterior es narrado de la siguiente forma: “sí salió bien [la elaboración del jamón de tiburón], entonces mi compadre Carlos Cruz Ramos formó la cooperativa. Ahí se llevó 300 kilos de jamón para dárselos al gobernador [de Oaxaca], a ver que hacía con él [...] Le encargaron más porque estaba bueno. Como llegó la expropiación [...] ya no quiso nada”.

El testimonio de otro pescador integrante de la cooperativa Santa María Huatulco, reafirma la idea acerca de la injerencia del proyecto turístico sobre la cancelación de la planta procesadora de tiburón: “[...] No nos dejó el Gobierno Federal a través de FONATUR, cuando nos expropiaron en el 84, nosotros debíamos los barcos que le habíamos solicitado a BANPESCA [Banco Nacional de Pesca y Portuario] y el crédito que habíamos pedido a México [la capital del país] a través del Gobierno Federal para hacer la planta procesadora de jamón [...] cuando nosotros lo íbamos a trabajar y empezamos la producción se vino la expropiación. Entonces nos dijeron «aquí no entra nadie de pesca, puro turismo. Les vamos a indemnizar, les vamos a pagar todo lo que ustedes tienen de producción y de construcción, todo lo que ustedes tienen de maquinaria». Pero como el Gobierno Federal nos dio el crédito [...] de ahí se cobró [de la indemnización]”.

Por ejemplo, Don Marcelino, pescador de más de 80 años, reconoce que las cooperativas tuvieron beneficios gubernamentales como terrenos y edificaciones, no obstante, su testimonio refleja un episodio de pérdida de identidad entre los pescadores poco después de la expropiación: “[había] construcciones grandes donde podían guardar sus pescados, podían hacer sus reuniones, podían hacer sus oficinas, podían hacer de todo, pero no estamos preparado para tener esos bienes, y cuando yo entro lo venden, lo vendieron y se lo repartieron entre los poquititos que eran.”

Ante la desaparición de la empresa gubernamental PROPEMEX, encargada de apoyar las iniciativas de las cooperativas pesqueras, y la cancelación del proyecto para elaborar jamón de tiburón, los pescadores tuvieron que optar por la captura de especies que, eventualmente, comenzarían a ser demandadas por los primeros negocios turísticos en la zona. De esa forma, el tipo de producto requerido por los restaurantes condicionó parcialmente los tiempos de la pesca, las áreas de captura, las artes empleadas y, al final, coadyuvó a la modificación de la organización de los pescadores en tanto grupo.

En los relatos de esta versión de la historia, el grupo de pescadores se identifica a sí mismo delante de “los otros” -los actores gubernamentales-, y se ve como un colectivo cuyos planes fueron afectados por una situación ajena: el desarrollo del turismo. Se percibe un discurso en donde no se denota la confrontación beligerante contra el cambio. En algunos casos se aprecia una actitud de aceptación y en otros de preocupación por negociar, de forma colectiva, para asegurar mayores indemnizaciones a las ofrecidas inicialmente por el gobierno a cambio de los terrenos expropiados.

A este respecto un cooperativista indica: “ahí se termina el proyecto de la Santa María [...] los barcos se quedaron con nosotros, ya no le debíamos al Gobierno, pero los barcos empezaron a fallar, la reparación era cara y ya no teníamos lana [dinero].” Don Fructuoso Ayala, otro cooperativista, comenta que con la expropiación “el acuerdo al que se llegó en el caso de los pescadores [fue] que se le seguirían ejerciendo su trabajo en la Bahía de Santa Cruz y de acuerdo con el convenio con la gente [...] tenían derecho a su casa, a su lote, de 70 metros de construcción, con su baño, salita, y su cocina y dos recamaras.” La identidad compartida entre pescadores y otros pobladores originarios y a vecindados (estos últimos con más de cinco años de residencia comprobada en la zona), promovió la conformación de una plataforma social que, tras negociar con el FONATUR, logró la asignación adicional de lotes (parcelas) con extensiones entre 150, 200 y 400 m² en zonas con uso de suelo turístico y urbano (Orozco, 1992).

La historia oral recogida al igual que los hallazgos reportados en el trabajo de López (2008) sugieren que la organización colectiva fue impulsada por un sentimiento de pérdida de un “espacio propio” cuyo pago no podría quedar compensado con dinero. La negociación conducida por los expropiados encaminada a conseguir la asignación de predios dentro de la zona urbana y turística del nuevo CIP podría ser interpretada, siguiendo a Talledos (2012), como un proceso para recuperar el espacio enmarcado en una lógica de representación territorial y simbólica, de memoria histórica y ritual. Además, en el relato expresado por los pescadores se describe un sentimiento de pérdida de lo “suyo” que trasciende lo territorial y llega hasta su antigua forma de vida y su vínculo personal y cotidiano con el mar.

Lo anterior se observa en la narración del pescador Nicolás Nava “entonces [antes de la expropiación] la gente vivía más tranquila, había venado, había jabalíes, había mucho en el campo. Y ahí el pescado -de lo que yo he platicado-, con unas señoras que se dedicaban a bucear [...] si querían comer un pescado me decía mi señora ‘quiero un caldo’, pues dile a tu hijo que vaya por un pargo, e iba rápido una carnada y un anzuelo y al agua. Si era pargo lo traían para el caldo si no era pargo, pues lo soltaban.”

Los pescadores de Huatulco fueron testigos, y aún lo son, de los cambios en su comunidad. Más recientemente, la progresiva llegada de inversión hotelera al CIP ha propiciado la apertura de empleos y, con ellos la inserción laboral de pobladores locales en el turismo. De esa manera, el relato de los pescadores señala que algunas cooperativas han perdido agremiados que han decidido ocuparse como empleados operativos en hoteles, restaurantes, así como en empresas turísticas y de servicios en general, también como taxistas y albañiles. La oferta de empleo turístico, tal como ha sido señalado ya por Monterrubio et al. (2011), ha propiciado que, en lo general, los hijos de pescadores no se interesen por el oficio de sus padres y que opten por trabajar en el turismo, aún cuando el empleo generado por este sector es intermitente, es decir, dependiente de la temporada vacacional.

Así, y con el paso de los años, los primeros pescadores de la zona están muriendo, y el pescador en edad activa ya no trabaja sólo en lo que solían trabajar; además, tienen nuevos vecinos, la propiedad de la tierra ha cambiado, se transformó la fisonomía del pueblo y los nuevos habitantes no conocen ni comparten las tradiciones locales.

El caso de los pescadores de Huatulco y el de sus hijos evidencia que a través del tiempo las identidades sociales cambian tal cual es planteado por Giménez (2007) y que “escribir sobre el pasado es una forma de crear y recrear la identidad del grupo” (Safa, 1998, p. 92). Es en este contexto donde las generaciones antiguas y nuevas de pescadores tienen que definir y redefinir su identidad. Recuperar la historia de su colectivo puede servir para conocer lo que los identifica pero también para afrontar los cambios de la nueva comunidad multicultural que se expresa en el CIP.

VI. SER PESCADORES EN LOS TIEMPOS DEL TURISMO

Algunos integrantes de las cooperativas continúan ejerciendo el oficio de la pesca, pero sin llevar a cabo ningún procesamiento del producto que agregue valor a la captura, lo cual limita los ingresos que obtiene este colectivo por su labor.

El avance en la construcción de desarrollos turísticos e inmobiliarios en diferentes bahías localizadas en la poligonal del CIP, ha provocado la eventual pérdida, para los pescadores, de espacios en varias playas que antaño eran utilizadas por ellos para llevar a cabo sus actividades.

Al tiempo que los pescadores han sido desplazados de las playas, las dependencias federales y el gobierno local se dieron a la tarea de asignar al colectivo un espacio de atraque en el muelle de Santa Cruz el cual, a decir de los pescadores, resulta costoso e insuficiente para amarrar a la totalidad de las embarcaciones.

Los comentarios de los pescadores resaltan, además, que desde 2009 (año en el que se otorgó el espacio en el muelle local), no existe un acuerdo de entrega formal, lo cual supone que el colectivo no tiene posesión legal de las posiciones de amarre. Los pescadores asumen que, ante la falta de dicho acto, existe el riesgo de que en cualquier momento las autoridades portuarias les retiren el permiso de atraque y, con ello, la disponibilidad de un espacio para realizar las operaciones asociadas a su actividad.

Tras la expropiación y el periodo de asignación de compensaciones, la eventual emergencia de la función turística en el territorio supuso para algunos colectivos de pescadores una oportunidad para diversificar ingresos. Tal fue el caso de la Cooperativa Pesquera Rivera de Copalita, originalmente asentada en la Bahía Conejos.

De acuerdo con el presidente de la misma: la cooperativa se volvió “muy rentable” pues combinaban la pesca con el manejo de una palapa-restaurante que atendía a turistas que llegaban a la Bahía Conejos. De acuerdo con el testimonio, las familias de los integrantes de la agrupación turnaban la explotación del restaurante como estrategia para apoyar el ingreso de los diferentes hogares. Esa forma de trabajo se vio interrumpida de manera abrupta, según lo señala un testimonio recogido por De la Luz et al. (2014) que a la letra dice “[en] el año 2012 con la llegada de un documento oficial, en el que se notificaba el desalojo inmediato del predio, puesto que había sido adquirido por la empresa cementera [Cementos de México] dos meses

después de recibido el oficio fueron desalojados mediante métodos coercitivos, fragmentando la cooperativa, dejando sin empleo y sin parte de su vida a diez familias que dependían totalmente de ella”.

Los pescadores desalojados de Bahía Conejos han reubicado sus embarcaciones en el puerto de Santa Cruz junto a las demás cooperativas, lo cual les ha supuesto asumir un gasto por concepto del pago por el uso de muelle. Actualmente sólo un integrante de la cooperativa se mantiene en el oficio, los demás han dejado la actividad para buscar empleo en hoteles y otros negocios asociados con el turismo.

Los testimonios recolectados dan cuenta que las demás cooperativas han experimentado procesos de fragmentación por la confrontación de intereses entre sus integrantes. Pocos son los pescadores que se dedican tiempo completo a esta actividad. De los pescadores entrevistados el 40% se dedican a la pesca, el 20% combinan la pesca con otras actividades vinculadas a la transportación urbana (taxis) y la prestación de servicios en restaurantes; el 40% restante son pescadores retirados sin pensión ni prestaciones.

Los pescadores más jóvenes y las segundas generaciones no se quieren dedicar a la pesca, pues se sienten más atraídos por el empleo en actividades turísticas a las cuales atribuyen mayores remuneraciones. En correspondencia con esta perspectiva, se ha detectado que antiguos cooperativistas, así como pescadores sin pertenencia a ninguna agrupación, han optado por emplearse o emprender negocios relacionados con el sector servicios, a saber: alimentos y bebidas, paseos náuticos por las bahías, pesca deportiva, buceo y hospedaje.

Algunos pescadores que aún se mantienen activos venden su captura a restaurantes locales cuyos propietarios son personas que recibieron, a manera de indemnización por la expropiación, predios en la zona de uso de suelo turístico de la Bahía de Santa Cruz. A través de estos casos se percibe que el oficio de pescador ha logrado conectar –sólo en algunos casos- con el turismo a través del aprovisionamiento de peces y crustáceos, gracias al empleo de redes de capital social fincadas en la identidad compartida por los pobladores originarios.

VII. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En este trabajo se describen las consecuencias, a nivel local, del entrecruzamiento de dos políticas federales ejercidas en México entre los años 60 y 80: la turística que fue implantada mediante el enfoque de los polos de desarrollo, y la pesquera que buscaba fortalecer la seguridad alimentaria y la organización colectiva, pero que se encontraba subordinada a las metas y actuaciones priorizadas por programas vinculados con actividades económicas que eran consideradas más estratégicas por su potencial para atraer inversión extranjera directa y generar empleo formal.

El traslape de ambas políticas en el espacio costero de Bahías de Huatulco redefinió la situación de los pescadores tradicionales, quienes pasaron de ser microempresarios en ciernes (periodo de la planta productora de jamón de tiburón) a pescadores sin capital y de ahí, a

empleados turísticos cuyo empleo se mantiene seguro solamente en temporadas vacacionales, es decir, en temporadas bajas eventualmente pueden ser cesados.

Las voces de los primeros pescadores de la zona dan cuenta de un proceso de cambio en el enfoque económico de las políticas públicas, que transitó de apoyos a las cooperativas pesqueras a una política enfocada al sector servicios (turismo).

Esta situación ha sido una constante en regiones periféricas que crecen, progresan y se desarrollan soportadas por un estilo local de organización social, hasta que llegan los proyectos “civilizatorios” (en este caso el turismo), que expropián el territorio y se implantan en él sin incorporar modelos previos de desarrollo, dando paso a una nueva dinámica socio-espacial regulada por un sistema de valores económicos que no son familiares para la población local.

Se observó, que la identidad de grupo y local se conforma con elementos de parentesco, propiedad de la tierra y tradiciones locales. Los pescadores rememoran el tiempo de comunidades con lazos sanguíneos y tradiciones comunes desde la forma de trabajo. Otro rasgo a destacar es la manifestación de rivalidades entre cooperativas que, sin embargo, no impidió la presencia de una cohesión grupal y la articulación de actuaciones comunes ante grupos externos, en particular de las autoridades encargadas de proyectar el CIP.

Los testimonios de los pescadores no dan cuenta de actuaciones gubernamentales -a lo largo de la década de 1980-, para ordenar la actividad y conectarla con las cadenas de aprovisionamiento de hoteles y restaurantes. Esta situación resulta contradictoria al advertir que en el Plan Maestro (figura 3), se contemplaban unidades de uso de suelo agrícola y pecuario cuya producción tendría que abastecer de alimentos a las zonas urbanas y turísticas del CIP.

La ausencia de vinculación entre los pescadores y los agentes turísticos del destino se puede explicar como consecuencia de dos situaciones: (1) la dinámica de conflicto y negociación, previamente descrita en este trabajo, que caracterizó al periodo de asociado con la expropiación y los siguientes años y (2) el establecimiento de acuerdos comerciales entre hoteles y restaurantes con empresas de logística comercial (también llamadas empresas conectoras, cfr. López, 2002), para asegurar el aprovisionamiento de bienes de consumo demandados por los segmentos de mercado atendidos, especialmente los extranjeros.

Las dos ideas arriba expuestas permiten apuntar que el devenir de los pescadores en Huatulco se ha desarrollado en medio de una dinámica que conecta lo global con lo local y en medio de la cual se han desplegado medidas adaptativas para lograr la consecución de metas que, algunas veces, son complementarias (figura 4).

Figura 4. Estrategias adaptativas emprendidas por los pescadores de Huatulco



En la figura anterior se muestran tres áreas alrededor de las cuales los pescadores han actuado para alcanzar metas que les han permitido pervivir como grupo y adaptarse a las condiciones del escenario local. En la primera área, se muestran las estrategias desplegadas frente a los actores gubernamentales durante la etapa expropiatoria y en fechas más recientes cuando, a causa del desarrollo inmobiliario y turístico, se ha expulsado a los pescadores de las playas que ellos empleaban en sus labores cotidianas. Las dos estrategias indicadas permitieron a los pescadores apropiarse de espacios urbanos expropiados y utilizar una sección del muelle para desarrollar sus labores tradicionales y otras nuevas.

En relación con el último punto mencionado, la asignación de las posiciones para atracar en el muelle ha permitido a los pescadores hacer uso de una infraestructura que les ha posibilitado dar servicios a turistas que contratan transportación náutica y servicios de pesca deportiva. Ambas actividades, junto a las otras señaladas en la figura 4, han sido desarrollados por este colectivo para lograr su incorporación en el sistema turístico local (segunda área). Mención especial merece la apertura de restaurantes por parte de antiguos pescadores y sus familias, ya que sus negocios son surtidos de género por pescadores activos con los cuales se comparte un lazo identitario que se sustenta por el origen y la historia compartida (tercera área).

Tras lo expuesto en este trabajo, se puede indicar que la relación entre los pescadores huatulqueños y el turismo se ha desarrollado a través de episodios de conflicto, resistencia,

negociación y adaptación (de forma similar a lo reportado para el caso de Canarias por Santa y Pascual, 2003). Hace falta explorar fórmulas que promuevan una mayor sinergia entre el ámbito pesquero y el turístico. Y en este sentido tendrían que ser examinadas propuestas que permitan aprovechar las posibilidades que abre el turismo experiencial (asociado, por ejemplo a la pesca-turismo y la interpretación del patrimonio pesquero) y la búsqueda, por parte de algunos segmentos, de una culinaria asociada a la idea del “Kilómetro cero”.

VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aceves, J. (2000). Historia oral: ensayos y aportes de investigación. Seminario de historia oral y enfoque biográfico-CIESAS.
- Battilani, P. (2005). El turismo en el Mediterráneo, una perspectiva comparada.
- Benseny, G. (2007). El turismo en México. Apreciaciones sobre el turismo en espacio litoral. *Aportes y transferencias*, 11(2), 13-34.
- Brenner, L. (2005). State-Planned Tourism Destinations: The Case of Huatulco, Mexico. *Tourism Geographies*, 7(2), 138-164.
- Bretón, Y. y López, E. (1987). Ciencias sociales y desarrollo de las pesquerías, modelos y métodos aplicados al caso de México. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Cacho, L. (2006). Los demonios del Edén. México: Grijalvo.
- Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (2003). Programa de Manejo. Parque Nacional Huatulco. México: CONANP.
- Consejo Nacional de Población (1999). Diferencias regionales de la marginación en México, 1970-1995. Situación Demográfica de México. México: CONAPO. Recuperado de <http://www.portal.conapo.gob.mx/publicaciones/sdm/sdm1999/99010.pdf>
- Daltabuit, M. and Pi-Sunyer, O. (1990). Tourism Development in Quintana Roo, México. *Cultural Survival Quarterly*, 14(1). Recuperado de <http://www.culturalsurvival.org/>
- De La Luz, A., Juárez, D., Luis, M. Ojeda, Y., Arandia, A. (2014). Apropiación del espacio de los integrantes de la “Cooperativa Pesquera Rivera de Copalita” de la Bahía Conejos Huatulco a través de la memoria geográfica personal. Un segundo hogar. Documento interno. Universidad del Mar campus Huatulco.
- Diario Oficial de la Nación (1984). Decreto Expropiatorio de la comunidad denominada Santa María Huatulco, municipio de Santa María Huatulco, Estado de Oaxaca. 29 de mayo.
- Diario Oficial de la Nación (1990). Acuerdo por el que se establece veda para las especies de tortuga marina en aguas de jurisdicción Federal del Golfo de México y Mar Caribe, así como en las del Océano Pacífico, incluyendo el Golfo de California. 31 de mayo.
- Fernández, E. (1999). Bahías de Huatulco. Sol y sombras (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Fondo Nacional de Fomento al Turismo (1999). Los 25 años del Fondo Nacional de Fomento al Turismo. 1974-1999. México: UNAM, FONATUR.
- Fondo Nacional de Fomento al Turismo (s/f). Bahías de Huatulco. Carpeta básica de información. México: FONATUR.

- Ferreira, M. (2002). Historia oral: una brújula para los desafíos de la historia. *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 28, 141-152.
- Gan, R. and Smith, J. (1992). Tourism and National Development Planning in Tunisia. *Tourism Management*, 13(3), 331-336.
- Gasca, J. (2009). Geografía regional: la región, la regionalización y el desarrollo regional en México. Instituto de Geografía-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gatti, M. (1986). Los pescadores de México: la vida en un lance. Cuadernos casa Chata, 110.
- Giménez, G. (2007). Estudio sobre la cultura y las identidades sociales. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente.
- González, L. (1997). Otra invitación a la microhistoria. México: Fondo de Cultura Económica-Fondo 2000.
- González, M. (2002). La industrialización en México. Instituto de Investigaciones Económicas-Universidad Nacional Autónoma de México, Miguel Ángel Porrúa.
- Habermas, J. (1987). Teoría de la acción comunicativa. Vol. II. Madrid: Taurus.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, L. (2003). Metodología de la Investigación. México: McGraw Hill.
- Instituto Nacional de Ecología (1999). Proyecto para la conservación, manejo y aprovechamiento sustentable de los Crocodylia en México. México: INE, SEMARNAT. Recuperado en http://www2.inecc.gob.mx/publicaciones/consultaPublicacion.html?id_pub=136
- Jiménez, A. (1992). Turismo. Estructura y desarrollo. México: McGraw Hill.
- Jiménez, P. y Aquino, F. (2012). Resultados de la validación de un modelo de competitividad de destinos turísticos en Bahías de Huatulco, México. *Estudios Turísticos*, 192, 37-56.
- López, A. (2002). Análisis de los flujos turísticos en el corredor Los Cabos, Baja California Sur. *Investigaciones Geográficas*, 47, 131-149.
- López, V. (2008). Entre el turismo, el mundo rural y la conservación ambiental. Intereses y conflictos en la microcuenca de río Cacaluta, Huatulco. En Domínguez, J. (Ed.). Los recursos naturales de la micro-cuenca y bahía del río Cacaluta, Oaxaca (pp. 381-404). Universidad del Mar, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales.
- López, V. (2010). La reorientación en los destinos litorales planificados. Caso de estudio: Bahías de Huatulco, Oaxaca (México) (Tesis de master). Universidad de Alicante.
- López, V. (2011). La reorientación del ciclo de vida del área turística. El caso de Bahías de Huatulco, Oaxaca (México). *Investigaciones Turísticas*, 1, 107-121.
- Lustig, N. y M. Székely (1997). México: evolución económica, pobreza y desigualdad. Proyecto PNUD-BID-CEPAL sobre mitigación de la pobreza y desarrollo social en América Latina y el Caribe.
- Mendoza, M., Monterrubio, J. y Fernández, M. (2011). Impactos sociales del turismo en el centro integralmente planeado (CIP) Bahías de Huatulco, México. *Gestión Turística*, 15, 47-73.
- Monterrubio, J.; Fernández, M.; Mendoza, M. y Gulleto, G. (2011). Turismo y cambios sociales: Estudio cualitativo sobre percepciones comunitarias en Bahías de Huatulco, México. *Cuadernos de Turismo*, 28, 171-189.

- Orozco, P. (1992). Bahías de Huatulco. Reseña de la reubicación. *Alteridades*, 2(4), 95-99.
- Ortiz, A. (1995). Política económica de México, 1982-1995. Los sexenios neoliberales. México: Editorial Nuestro Tiempo.
- Peppino, A. (2005). El papel de la memoria oral para determinar la identidad Local. *Revista Casa del Tiempo*. Junio, 6-11.
- Pérez, P. (2013). Los siglos XIX y XX en la cafecultura nacional: de la bonanza a la crisis del grano de oro mexicano. *Revista de Historia*, 67, 159-199.
- Pujadas, J., Comas, D. y Roca, J. (2010). Etnografía. Barcelona: Editorial UOC.
- Ramales, M. (2003). La política económica del desarrollo compartido (1971-1976). Ineficiencias estructurales y patrón de acumulación. *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, 13.
- Reynoso, A. y Regt, J. (1979). Problemas iniciales: Desarrollo Turístico Planificado en Ixtapuzihuatanejo. En De Kant, E. (Coord.). *Turismo: ¿Pasaporte al desarrollo?* (p. 181-210). Madrid: Edymion.
- Rodiles, S., López, S., Anislado, V., Ramos, S., González G., Gama, A. y Noriega, P. (2009). Informe técnico, Evaluación de la actividad pesquera, memoria histórica y vida cotidiana de los pescadores de Santa María Huatulco. Universidad del Mar, Parque Nacional Huatulco, Federación de Sociedades Cooperativas de Bienes y/o Servicios Ribereñas Huatulco S.C. de R. L.
- Ruiz, A. (2010). Historias vivas. Un acercamiento a la historia oral. Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de Puebla. Recuperado en: www.academia.edu/1613504/Historias_vivas._Un_acercamiento_a_la_historia_oral
- Safa, P. (1998). Memoria y tradición: dos recursos para la construcción de las identidades locales. *Alteridades*, 8(15), 91-102.
- Santana A. y Pascual, J. (2003). Pesca y turismo: conflictos, sinergias y usos múltiples en Canarias. *Revista de Patrimonio Histórico*, 44, 86-97.
- Salinas, I. (2003). El turismo como motor del desarrollo económico y social en Mazunte, Oaxaca (Tesis de licenciatura). Universidad del Mar.
- Talledos, E. (2012). La imposición de un espacio: de la Cruccecita a Bahías de Huatulco. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LVII(216), 119-142.
- Téllez, L. (1994). La modernización del sector agropecuario y forestal. México: Fondo de Cultura Económica.
- Valenzuela, M. (2012). Las cooperativas de producción pesquera. Su lugar en la constitución y en las diversas leyes de pesca mexicanas. *Letras Jurídicas*, 26. Recuperado en: <http://www.letrasjuridicas.com/Volumenes/26/A9.pdf>
- Valles, M. (2000). Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional. Madrid: Editorial Síntesis.
- Vázquez, V. y Propín, E. (2004). Las relaciones regionales de la economía turística en Bahías de Huatulco, Oaxaca. *Investigaciones Geográficas*, 55, 143-163.
- Vega, M. (2009). FONATUR 35 años. Única historia narrada por sus fundadores y protagonistas. México: FONATUR.
- Vera, F., López, F., Marchena, M. y Anton, S. (2011). Análisis territorial del turismo y planificación de destinos turísticos. España: Tirant Lo Blanch.